

Educación-libertad y ciudadanía

Education-Freedom and Citizenship

*José Argenis Araque Calderón**

Resumen

A partir de las consideraciones hechas por Fernando Savater en su obra el valor de educar, nos adentramos a discurrir y analizar las principales características y rasgos que debe poseer la educación. Principalmente acogemos la perspectiva del autor en el sentido de asumir a la educación como un valor fundamental, asimismo como el único camino o vía a través del cual el individuo se hace ciudadano, se humaniza y alcanzar una libertad plena.

Palabras clave: Educación, libertad, humanismo, ciudadanía, valor.

Abstract

According to the considerations made by Fernando Savater in his book, *The Value of Education*, it is possible to reflect and to analyze the main characteristics and features that should be part of any education. Mainly we accept the author's perspective in the sense that he assumes education to be a fundamental value, and the only road or path by which to become a citizen, to be humanized and to reach full freedom.

Key words: Education, freedom, humanism, citizenship, value.

Introducción

El valor de educar es el nombre unitario escogido para el conjunto de reflexiones que Fernando Savater ha realizado alrededor de la educación y particularmente de la profesión de educador como un valor fundamental de la sociedad moderna. En este sentido, partimos de la idea según la cual en los momentos actuales de cierta crisis y reordenamiento de nuestros países, economías y sistemas políticos, más que en ningún otro momento la educación se presenta como el principal valor y camino a través del cual los seres humanos como individualidad

Recibido: Junio 2003 • Aceptado: Agosto 2003

- * Politólogo - Magíster en Gestión Educativa - Profesor del Instituto Universitario Tecnológico de Ejido (IUTE) Mérida, Venezuela. Doctorando en Educación Universidad Interamericana de Panamá. josearaquecalderon@hotmail.com

y la sociedad como colectividad respectivamente, aparte de hacerse libres, pueden por medio de la educación el mayor progreso y desarrollo en todos los sentidos.

La educación así como la forma de gobernar a los hombres conforman dos de los temas más discutidos y desarrollados a lo largo de la historia por los diversos pensadores desde Plantón, pasando por Kant, Rousseau –Fichte hasta Jaeger y Savater. El valor de educar se presenta sin lugar a equívocos como una pertinente reflexión en momentos donde la educación, los valores y los principios elementales del humanismo y del ser humano se vienen a menos. Sintetizan una serie de argumentaciones de alguien que cuestiona y disecciona las ideas prejuiciosas y carentes de fundamento que se tienen sobre la educación.

1. La educación valor supremo

Tendríamos que uno de los principales objetivos que Savater se plantea en esta interesante obra no es otro que recuperar o revalorizar la función humanizadora de la educación.

Por tal razón Fernando Savater expone y argumenta en detalle como la educación se convierte en “la disciplina de la libertad” sin embargo y paradójicamente la educación se convierte en algunos momentos en una especie de freno, camisa de fuerza y cárcel para el propio ciudadano, tal vez por la manera de implementarse. Lo cierto del caso es que “el objetivo explícito de la enseñanza en la modernidad es conseguir individuos auténticamente libres... ser libre es liberarse de la ignorancia prístina, del exclusivo determinismo genético moldeado según nuestro entorno natural y/o social, de apetitos e impulsos instintivos que la convivencia enseña a controlar” (Savater 1997: 93).

De manera que el fundamento y espíritu que lleva la educación es ante todo la de humanizar, socializar y cultivar al hombre de forma integral, dándole dotándolo de valores, elementos y demás herramientas que le permitan no sólo hacerlo ciudadano, es decir, sujeto activo de derechos y obligaciones, dotado de un criterio y facultades críticas para diferenciar y distinguir una cuestión de la otra.

La educación es entonces el proceso en el que se constituye lo humano, pero sobre todo es un proceso dotado de un sentido y orientado a metas u objetivos, propios del contexto histórico-social en el que tiene lugar.

Además, la educación acompañada de otros saberes y técnicas se ha presentado en menor o mayor medida como valores heredados de la modernidad, la ilustración y demás periodos, y decimos valores, dado que a través de la educación que los pueblos y los ciudadanos respectivamente se superan y logran un verdadero progreso en todo el sentido de la palabra.

Fernando Savater al igual que otros pensadores contemporáneos (Adela Cortina – Victoria Camps – Lyotard y demás) es categórico al asumir a la educación como el principal camino para que el hombre y su entorno en su concepción más amplia se haga un ciudadano libre. Por tal entre otras, la educación no puede verse como imposición, pena o castigo, sino todo lo contrario como un necesario

y legítimo ejercicio de libertad que persigue indudablemente humanizar aparte y antes que enseñar.

Asimismo tendríamos que la cultura no es algo para consumir, sino para asumir. Es decir, la cultura es una actitud o disposición que el ser humano tiene y asume. Lo importante y es lo que vale la pena destacar no sólo en opinión de Filósofo español es que tanto la educación como la cultura y afines tienen básicamente una función humanizadora. La educación nunca ha sido una mera transmisión de conocimientos sino que el proceso de enseñanza se acompaña siempre “de un ideal de vida y de un proyecto de sociedad” (Savater, 1997: 145). Esto es tanto como decir que la educación es siempre *educación política*. Savater reconoce que la educación está determinada socialmente y que por tanto, resulta conservadora más que innovadora o revolucionaria.

Parafraseando oportunamente a Savater asumiríamos que la escuela debe formar ciudadanos libres, no regimientos de militares. Es allí donde el docente y el pedagogo debe ser capaz no sólo ni quizás principalmente de enseñar sus conocimientos científicos, sino con el arte persuasivo de su ascendiente sobre quienes le atienden, debe ser capaz de seducir sin hipnotizar. No olvidemos que infaliblemente la pedagogía tiene mucho más de arte que de ciencia, es decir que admite consejos y técnicas pero que nunca se domina más que por el ejercicio mismo de cada día¹ (Savater 1997: 111-112).

En este sentido los educadores deben destacar el gran valor de la educación, paralelo a las habilidades y virtudes humanas más simples; así como dirigir la atención hacia la belleza y las capacidades afectivas del ser humano. Enseñar a apreciar las cualidades propias, a apreciar las del prójimo como **nuestras**. Recordar que todas las habilidades humanas requieren esfuerzos para su adquisición y desarrollo. Demostrar que incluso se puede hacer que esos esfuerzos no sean penosos mediante entrenamiento y adquisición de hábitos. Recordar que cada uno tiene entre sus obligaciones (y en su conveniencia y gusto) propiciar la formación y el desarrollo del prójimo, comenzando por la descendencia propia.

2. Libertad y educación en la modernidad (A propósito de Lyotard)

Respecto al concepto de libertad, caben dos acepciones: la libertad entendida como ausencia de coerción frente a la acción en que se externaliza la propia intencionalidad o los proyectos propios, y la libertad como ausencia de determinación social, ideológica, económica o de cualquier naturaleza en la definición del proyecto subjetivo propio. Me parece que ambas posturas han formado parte de la filosofía moderna de la educación y que ambas han influido en los procesos educativos. La propuesta del autor francés J F Lyotard refuerza esta idea cuando trata

1 También encontramos un interesante debate en Adela Cortina 1993.0

de las oposiciones entre el relato emancipador y el relato especulativo, en la orientación de la formación universitaria en Francia y Alemania a partir del siglo XIX.

Según Lyotard (1993), hay dos grandes versiones del relato de legitimación del lugar de la ciencia en la modernidad:

El relato emancipador. Es una versión más política: la que tiene por sujeto a la humanidad como héroe de la libertad. “Todos los pueblos tienen derecho a la ciencia” (Lyotard, 1993: 63). Si el sujeto social no es el mismo del saber científico, ello se debe a que lo impiden sacerdotes y tiranos. Así, la modernidad construye la aspiración de divulgación de la ciencia y la confianza en que el saber científico es instrumento de la libertad; base sobre la que se levantan los sistemas nacionales de educación (básica para el pueblo y universitaria para la élite modernizadora). La *falta* de la modernidad, el fracaso de los *grandes relatos*, tiene que ver mucho con su incapacidad para cumplir esta promesa.

La ciencia no sólo no consiguió ser instrumento de la libertad y del bienestar, sino que ha sido uno de los factores asociados a fenómenos en los que se simboliza la “deshumanización” del hombre contemporáneo: la *racionalidad tecnológica*, la alienación, la guerra, el deterioro del ambiente, etcétera.

A este relato asocia Lyotard las ideas de Napoleón cuando éste asimilaba la educación superior y la institución universitaria a las finalidades estatales (modelo napoleónico de universidad), asignándole la función de formar cuadros profesionales para el desarrollo nacional y el progreso de la humanidad.

El relato especulativo. Es la otra versión, más filosófica, que Lyotard asocia al modelo humboldtiano de universidad (universidad alemana del siglo XIX). Este relato habla de la búsqueda de la verdad por su valor ético; de la práctica de la ciencia como instrumento de la formación espiritual y moral. La ciencia ha de conseguir un triple propósito que, según Lyotard, Fichte formulaba como una aspiración triplemente unitaria: la de derivarlo todo de un principio original, a la cual responde la actividad científica; la de referirlo todo a un ideal, que gobierna la práctica ética; la de reunir ese principio y este ideal en una única Idea, la cual asegura que la búsqueda de causas verdaderas en la ciencia no puede dejar de coincidir con la persecución de fines justos en la vida moral y política (Lyotard; 1993: p. 65).

Lyotard asocia este relato al modelo alemán, en el cual la educación básica es “funcional”, difusora del saber científico, mientras que la universidad es “especulativa”, “filosófica”. La ciencia positiva y el pueblo sólo son formas brutas, el verdadero saber es “filosófico”, está en la universidad especulativa. (Para Hegel, la filosofía y no las ciencias particulares son la encarnación de la Razón). En este caso, no se cree que la ciencia (la Razón) deba servir a los intereses del Estado o de los individuos (sociedad civil), sino a sí misma.

Tendríamos así que la filosofía moderna habla, entonces, de hacer de la educación el medio para la libertad en ambos sentidos:

En primer lugar cuando se la piensa como ausencia de coerción, como emancipación: la educación hace posible la libertad porque libera al individuo y a la sociedad de las ataduras que le impuso el Medievo y su visión del mundo: la fe, la ignorancia, el autoritarismo, la mistificación del entorno y el predominio del azar.

En segundo lugar cuando es pensada como proyección de la subjetividad, como especulación, como realización del espíritu: la educación es el ejercicio de la libertad en la medida en que es el medio para construir un modo de la interacción entre el hombre y la naturaleza, y entre el hombre y los otros hombres. En la definición de ese modo de la interacción se realiza un proyecto de humanidad que se teje entre educandos y educadores, de conformidad con los dictados de la razón.

En ambos casos se expresa esa *filosofía de la historia* en la que el saber científico es instrumento de la libertad en la sociedad moderna. Según Lyotard, la filosofía de la historia que representa el gran relato ilustrado coloca en el mismo plano la verdad y la justicia, presenta a ambos como el sentido de la historia. Las presenta como finalidades históricas, cuya presencia o ausencia define como moderna o medieval la acción de los “ciudadanos” y “teóricos”.

3. La educación como placer supremo

Fernando Savater concede mucha importancia dentro de su planteamiento e hilo expositivo a la cuestión del gusto o placer por lo que se hace. La educación debe ser vista como un actividad especial, como una actividad placentera, y además libre, voluntaria y esforzada, a diferencia del trabajo corriente concebido como esencia del hombre, del *trabajo social* en cuanto actividad esencialmente humana.

Ciertamente nos encontramos en un mundo regido por el trabajo asalariado y asocial, cuyos componentes de alienación y explotación no hará falta recordar, por tal razón debemos conceder mucha importancia a la necesidad de formar ciudadanos libres y críticos poseedores de criterios y de opiniones que les permitan discernir lo bueno de lo malo y vivir al mismo tiempo a plenitud en relación a su valores y educación.

De manera que parte del rol y responsabilidad del educador y de cualquier proyecto educativo, naturalmente parte de contar con unos principios básicos o filosofía que propugne que hay que enseñar a apreciar y enorgullecerse de las capacidades humanas. Enseñar a disfrutar los éxitos y sufrir las desventuras de hasta ese más remoto individuo. Porque cada individuo es *uno de nosotros*.

En fin asumiríamos que la educación y los valores contenidos dentro del humanismo se inclinan a la necesidad de desterrar todo asomo de los bajos sentimientos de la envidia o del burdo envanecimiento por referencia a la desgracia ajena, la envidia y demás sentimientos negativos y antivalores, por oposición a la búsqueda de valores supremos (libertad – igualdad – etc) a través de los cuales el individuo alcanza niveles de superioridad y trascendencia. De esa forma aprenderemos a ser verdaderos hombres libres o ciudadanos.

Hay que mostrar la superioridad de la plena colaboración humana. De dejar atrás la primitiva regla de *dar lo menos posible a cambio de lo más que se pueda sacar*. De desarrollar la máxima capacidad propia y usarla para generar lo mejor y lo más que se pueda, como fuente de satisfacción y como única vía para, tarde o temprano, recibir nosotros y nuestros seres más próximos los frutos de las máximas capacidades de la mayoría de los demás.

Los ciudadanos como condición básica y definitoria deben aprender a asociarse, a tomar decisiones y actuar en común y sociedad. Sin caudillos, sino con coordinadores electos por ellos, que sólo ejercen uno de los oficios requeridos en su sociedad. Deben aprender a cultivar sus propias ideas, a sostenerlas siempre que verdaderamente crean son mejores que las de los demás y a desecharlas sin vacilar cada vez que se reconozcan equivocados.

Aprender a tener confianza en su personalidad y en su valor aun en casos extremos en que no sean comprendidos o, incluso, cuando se han equivocado. Aprender a respetar sinceramente la ideas ajenas aunque no las compartan es parte de la civilidad y del grado de madurez que tanto los individuos como la sociedades deben asumir respectivamente.

Cuando se enseña los *conceptos humanistas*, es fácil guiar hacia relaciones humanas de calidad y profundidad supremas y loables. Estructuradas alrededor del respeto, el cultivo de las humanidades, la educación integral que no sólo concede una técnica y un título a los seres humanos, sino que lo humaniza.

El humanismo es así -y ello con independencia del adjetivo que se le asigne- la estrategia consistente en *hacer del hombre la fuente y la meta de todo valor*, la defensa de la dignidad y libertad esenciales de cada ser humano y la afirmación del carácter autoemancipatorio de la cultura.

Sus notas principales son, en tal sentido, la asunción de nuestra herencia histórica y natural, pero también, y esto lo torna problemático, su superación en miras a una humanidad liberada... Liberada, ¿de la historia y de la naturaleza? ¿Es factible que los hombres se conozcan (naturalmente) y se reconozcan (históricamente) en el mismo movimiento en que se despojan de su esclavitud respecto de las leyes de la naturaleza y de la lógica de la historia?

4. Conclusión

Savater marca a lo largo de sus escritos (Ética para Amador – Política para Amador y particularmente El valor de Educar) la necesidad imperante de retomar el papel que tiene la educación y las humanidades como saberes, disciplinas y actitudes que dotan al ser humano de civilidad, humanismo y valores. En ese sentido cobra especial importancia la función social que desempeña el educador como guía y sembrador de valores, hábitos, humildad y demás. La forma de enseñar las cosas importa muchas veces más que su propio contenido.

La educación humanista consiste ante todo en fomentar e ilustrar el uso de la razón, esa capacidad que observa, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógi-

camente (Savater, 1997: 134). El proceso educativo es aparte de permanente incesante dado que no termina salvo cuando morimos.

Fomenta la lectura y la escritura es una tarea de la educación humanista que resulta más fácil de elogiar que de llevar eficazmente a la práctica. No podemos perder de vista que el sentido más amplio de la educación es la de humanizar y universalizar al ser humano. A través de la educación fraguamos y conservamos nuestros conocimientos, experiencias y demás habilidades que precisamente se conservan por ser valoradas positivamente y son al fin de cuanta las que nos permiten trascender como seres humanos, como grupo, sociedad y cultura respectivamente.

La educación ciertamente constituye y se presenta en opinión de Fernando Savater como el principal remedio y alternativa para crecer y desarrollarnos y solventar al mismo tiempo cualquier problema social. Fernando Savater plantea cuestiones tan básicas y fundamentales como *qué enseñar, cómo enseñar, cuál es el método más adecuado, qué objetivos perseguimos en esta tarea de educar, cuál es el papel de la familia en este proceso, por qué va delegando la familia en la escuela funciones que antes le correspondían a ella.*

Referencias

- Colom y Melich (1994). **Después de la modernidad (Nuevas filosofías de la educación)**. Barcelona, Paidós.
- Cortina, Adela (1993). **Ética aplicada y democracia radical**. Madrid, Tecnos.
- Fullat, Octavi (1985). **Filosofías de la educación**. Barcelona, CEAC.
- Habermas, J. (1993a). **Ciencia y técnica como ideología**. México, Rei.
- _____. (1993b). **Teoría de la acción comunicativa**. México, Rei.
- Lipovetsky, Gilles (1998). **El crepúsculo de deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos**. Barcelona, Anagrama.
- Liotard, J.F. (1993). **La condición posmoderna**. México, Rei.
- Nietzsche, F. (1980). **La gaya ciencia**. México, Editores Mexicanos Unidos.
- Savater, F. (1997). **El valor de educar**. Barcelona, Ariel.